

Jaime
Grabinsky Steider*

*Documento leído en la
ceremonia de entrega
del Doctorado Honoris-
Causa, al Dr. Enrique
González Rojo Arthur
por la UAM*

—Ciudad de México, a 30 de marzo de 2016—

Hace más de un año en la UAM Azcapotzalco nos dimos cuenta de que algo no estaba bien. En el ambiente, por años, había soplado un vientecillo fresco, circulaba una presencia frecuente, un visitante proveniente de un mundo mejor, que agradecíamos internamente. No tardamos en reconocer que eso mismo se pensaba en diferentes ámbitos de la UAM y por importantes grupos e individuos de la sociedad mexicana. El Prof. Javier Huerta, el Dr. Abelardo Mariña y la Dra. María García Castro, dieron vida a esta iniciativa desde el inicio. Con el acertado y documentado auxilio de Alicia Torres. Y, aquí estamos, de fiesta, agradeciendo públicamente al creador de esa brisa y al constructor de esa presencia.

Anhelar un mundo mejor, está directamente conectado con un actuar y sentir diario, atendido a la ética. Por ello su docencia, festejada por alumnos y alumnas marcados de por vida, docencia de más de 60 años, no distingue de públicos, en calidad o en cantidad. Todos merecen su mejor esfuerzo. Y su creación, es accesible, por diseño deliberado, a cualquier persona o colectivo.

No soy el adecuado para justipreciar su obra poética, filosófica o de práctica política. Pero personalidades calificadas y compañeros de una y mil batallas, ya lo han hecho. Todo tipo de personas en encuentros personales, en clases, en auditorios, en seminarios, en talleres, y aun en la radio, la televisión y la red, ya han expresado

* Maestro en Ciencias, Área de Análisis Matemático y sus Aplicaciones, Departamento de Ciencias Básicas, División de Ciencias Básicas e Ingeniería, UAM-A.

su reconocimiento. Los miembros de los órganos colegiados de la UAM, el Consejo Académico de Azcapotzalco y su Colegio Académico, alumnos, profesores, trabajadores administrativos y autoridades pudieron evaluar con serenidad, estrictos, excelentes dictámenes y decidir a favor, por unanimidad, sin emitir un solo voto en contra. Y, gracias a ellos y a la ayuda recibida en las diversas etapas, es que estamos, con gozo, aquí, hoy.

Mucha de su creación sería inconcebible en alguien que no haya vivido intensamente, estudiado y/o sido testigo de situaciones que recorren un amplio espectro de la diversidad de la vida humana, sin desdeñar ningún ámbito esencial. No se entendería su quehacer ni hubiera tenido el abrumador y caluroso apoyo que se evidenció en el proceso de nombramiento por la UAM, sin la permanente y limpia inconformidad, la prudente y sabia rabia contra todo lo que limita el desarrollo posible y deseable de todos y de cada uno de los seres humanos. Ese déficit de valiosa evolución humana posible, de buena vida individual y colectiva, ese desfase de lo que pudo y puede darse de valioso y que no se ha dado, es una constante angustia y *leitmotiv* de su quehacer educativo y político. No admite eso de “no cargar al mundo sobre sus hombros”, y, discrepando de los Beatles, busca que todos, sin excepción, carguemos el mundo en nuestros hombros.

Nunca ha creído en cenáculos ni en vanguardias iluminadas o salvadores con curas mágicas; todo está sujeto a debate y al mejor trabajo y esfuerzo de todos. Y lo ha expresado sin aceptar censuras y mucho menos autocensuras.

La buena cuna y su vida en ambientes de los más ilustres de la cultura en México significó, para él, un acicate para exigirse más y lo mejor de sí mismo, para compartir generosamente los privilegios que la vida creativa y la plena conciencia de la maravillosa tragicomedia humana le abrió. No ha sido vida de invernadero, sino de acercarse y estar y tratar de actuar en los trascendentes acontecimientos de la vida social, educativa, artística y política, desde posiciones firmes y de apertura, sin esclavitud a modas o a espejismos intelectuales, o a los cantos de los poderes.

Las calles del Valle de Anáhuac atestiguan numerosos viajes, incluso en un día, para cumplir gustoso su vocación de maestro; para asistir a manifestaciones y mítines, incluyendo el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, a presentaciones de libros y lecturas de poemas, a conciertos y círculos de estudio, a intercambios poéticos con otros poetas, a entrevistas y programas de radio conducidos por él u otros. No pocas veces, como profesor “a la carrera” y con poco en la cartera. Viajes a una naciente y hechizante Ciudad Universitaria, a la UAM Iztapalapa, Azcapotzalco y Xochimilco, a Chapingo, a los Colegios de Ciencias y Humanidades, entre otras instituciones.

Su amplia visión es un ejemplo, especialmente pertinente ahora, porque todo indica que los grandes nubarrones, no coyunturales, sino de fondo, que se ciernen sobre México, Norteamérica y la Humanidad, sólo podrán ser despejados, con visiones y acciones universalizantes, cooperativas, abiertas, y con la VERDAD como consigna y deber, bien protegida de todos los embates de intereses particulares. Acción, dice el Dr. González-Rojo, pero con una visión rica, generosa, lúcida, para un

mundo en que la poesía sea necesaria para todos y elaborada por todos; en ese otro mundo que debe ser y es posible.

Óptimo homenaje será leer y releer, discrepar, discutir, descubrir y gozar su amplia obra DISPONIBLE generosamente en la red, con sólo teclear su nombre.

Coincidiendo con los Beatles, el Dr. González-Rojo pide que pongamos su canto y sus cuentemas bajo nuestra piel, los hagamos nuestros, y así, los mejoremos.

Tengo noticia de que una fiesta paralela y simultánea a esta, se estaría celebrando con personas que querrían acompañar y felicitar cordialmente al Dr. González-Rojo, pero no pudieron llegar hoy. Entre los comensales están, en orden alfabético: Narciso Bassols, Valentín Campa, Benita Galeana, el Gral. Lázaro Cárdenas, Salvador Elizondo, Elí de Gortari, Efraín Huerta, Ramón López Velarde, José Juan Tablada, Ignacio Ramírez, José Revueltas, don Alfonso Reyes, don Jesús Silva Herzog, Raquel Tibol y su esposo Boris Rosen, sor Juana Inés de la Cruz, Luis Villoro, además de familiares, incluyendo a un ex-presidente de Estados Unidos. También, entre otros, contentos, estarían allí, Charles Baudelaire, Georg Cantor, Espartaco, Homero, José Martí, Carlos Marx, Sócrates.

El Dr. González-Rojo afirma que la lucha, incluyendo la de clases ha sido y es “cruel y es mucha”, y también, que debemos soñar en un mundo sin amos ni esclavos, sin amas ni esclavas; y para lograrlo debemos actuar inteligentemente y sin violencia.

Vayan estas palabras como un sencillo reconocimiento de un amplio grupo de deudores agradecidos.

¡Felicidades don Enrique!

